

LAS RELIGIONES PREHISPÁNICAS ANDINAS: PROBLEMÁTICA Y CARACTERÍSTICAS BÁSICAS



Pedro Espinoza Pajuelo
Gestor del Proyecto Integral
Mateo Salado

Autor

22 de mayo
de 2021

Introducción

La religión es un sistema de creencias, ritos, normas éticas, sentimientos y formas de organización que relacionan a los seres humanos con lo divino (Marzal 2002). La separación entre la religión, la política y otras esferas de la vida pública es un fenómeno reciente en la historia, pues surgió en el siglo XVII durante la consolidación de la Época Moderna; en el mundo antiguo no existía siquiera un vocablo equivalente a lo que llamamos religión ya que estuvo profundamente integrada al conjunto de la vida humana (Armstrong 2014: 14-15). La religión mantiene todavía preponderancia, contradiciendo a los intelectuales del siglo XIX que auguraban su pronta desaparición.

Antes de la conquista española, en lo que hoy es territorio peruano, hubieron al menos tantas religiones como sociedades o “culturas” existieron (Chavín, Nazca, Moche, Ichma, etc.). Muchas veces, algunos investigadores han aludido a una “religión andina prehispánica”, referida en singular, lo que podría dar la falsa impresión de que existía una forma de culto única; sin embargo, pueblos con prácticas sociales muy diferentes entre sí convivieron y se sucedieron a través del tiempo en el heterogéneo territorio de los Andes centrales. Desafortunadamente, estas creencias no siempre han dejado los restos materiales con los que se expresaban, además, correspondían a una mentalidad diferente a la nuestra. Así mismo, solo un exiguo porcentaje de esos restos materiales del pasado han llegado a nuestros días.

La arqueología, por lo tanto, encuentra dificultades para detallar cada religión del pasado, máxime porque estudia sociedades sin escritura o que no necesariamente contaban con una iconografía realista y profusa. Los investigadores han logrado subsanar estas dificultades parcialmente, acudiendo a escritos coloniales producidos por los contactos entre españoles e indígenas, sean crónicas, expedientes judiciales, testamentos u otros. No obstante, la información que se obtiene de estos documentos no posee la misma profundidad. Por ejemplo, para el estudio de la religión de los ichma (Espinoza 2018a y 2018b), la documentación colonial tienden a centrarse en el dios Pachacamac (figura 1), cuyo adoratorio principal era el santuario del mismo nombre en el valle de Lurín, y sobre todo en un conjunto general de ritos que eran recordados o practicados clandestinamente por algunos indígenas. En cambio, entre las divinidades de los ichma del valle bajo del Rímac, apenas se menciona al dios homónimo y a Sulcovilca, la divinidad ichma de Armatambo (Chorrillos). No se cuenta con referencias de muchas otras divinidades, santuarios y rituales locales que rápidamente desaparecieron al instalarse en el valle la sede del poder religioso español en América.



Figura 1: El ídolo de Pachacamac (foto: Andina.pe)

Aun con las limitaciones mencionadas, conocemos algunos rasgos que compartieron varias religiones del área andina prehispánica, que trataremos en el presente artículo de divulgación. Adviértase previamente que entenderemos por divinidad a todo ser o elemento natural con cualidades sagradas, por lo que es un término genérico y, como veremos, equivalente al quechua huaca; por dioses nos estaremos refiriendo específicamente a las divinidades de alta jerarquía, ya fueran principales o secundarias.

Las huacas o divinidades andinas

Las divinidades andinas eran llamadas huacas en quechua y constituían oráculos, es decir, podían hablar con sus creyentes, respondiendo preguntas y manifestando vaticinios (Curatola y Ziolkowski 2008). Esta facultad parlante de las huacas era realizada a través de un sacerdote o especialista religioso. Nótese que la distinción entre sacerdotes y gobernantes políticos que se dio en ciertas sociedades prehispánicas, como la Ichma, fue producto de una especialización laboral y no, como decíamos antes, de una separación entre lo religioso y lo político a la manera contemporánea. Para los vaticinios que se referían al futuro de las actividades económicas, es probable que los sacerdotes hubieran utilizado bioindicadores, esto es que observaban el comportamiento de animales o plantas para prever condiciones climáticas, lo que a su turno permitía planificar las actividades agrícolas y pesqueras o el almacenamiento de productos alimenticios.

De acuerdo al testimonio de pescadores modernos (Jesús Béjar, comunicación personal, 2011), la abundancia de pelícanos mar adentro indica que los peces serán abundantes. Una observación de este tipo pudo ser hecha por los sacerdotes Ichma, lo que explicaría que se representasen pelícanos en los muros de la Pirámide de las Aves en Mateo Salado, un centro administrativo-ceremonial ichma localizado en el Cercado de Lima. Las aves componían un

relieve mural (figura 2), un tipo de decoración poco frecuente en el sitio, el mismo que se ubicaba en la parte más alta de la pirámide y estaba pintado de rojo usando cinabrio, un mineral derivado del mercurio importado desde Huancavelica. Justamente, los cuatro aspectos que acabamos de señalar denotan la importancia de estas representaciones y su orientación religiosa:

1. Su carácter excepcional, al ser los relieves murales inusuales en el sitio.
2. El hallarse en un espacio relevante del edificio.
3. El haber sido pintadas de rojo, un color de reconocido significado religioso en muchas sociedades andinas prehispánicas (Cf. Rostworowski 2016 [1972]).
4. El haberse usado como pigmento un producto exótico.

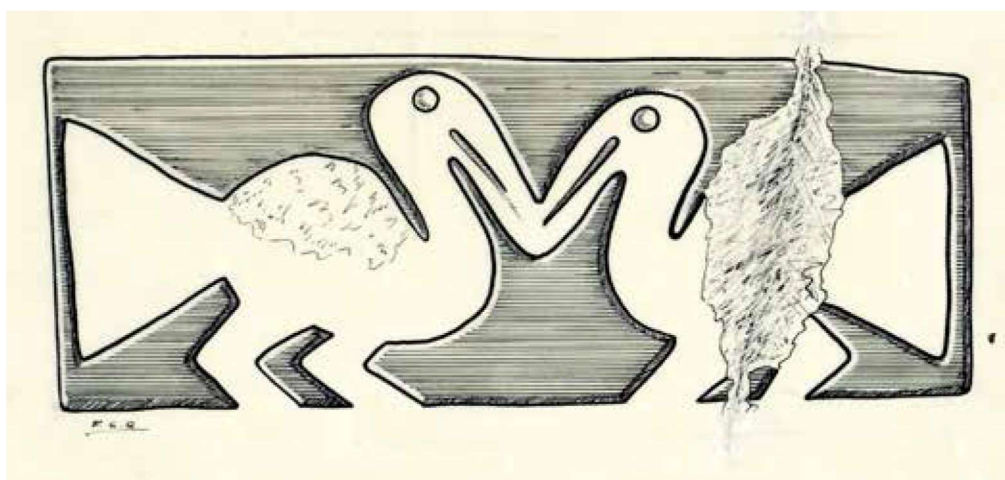


Figura 2: Dibujo del Relieve de los Pelicanos, hoy desaparecido (dibujo por Félix Caycho)

Es importante precisar que no estamos afirmando que los pelícanos hubieran sido concebidos como “dioses” ichma; estos animales pudieron estar sujetos a culto por llevar adelante los designios de los dioses o por ser sus ayudantes (Cf. Millones y Mayer 2012), en una condición acaso similar a la de los santos católicos. Este rol sagrado de los animales cuestiona la caracterización de panteísmo para las religiones andinas, puesto que no se practicaba una adoración uniforme de todo elemento natural.

Jerarquías y tipos de huacas

Las divinidades diferenciadas que hemos mencionado nos llevan al tema de sus jerarquías y tipología. Las clasificaremos en huacas principales, secundarias, héroes o ancestros fundadores, y tutelares:

a. Huacas principales

Tuvieron capacidades formidables sobre la naturaleza y un culto de alcance regional. No eran dioses que creaban de la nada, sino que ordenaban un caos primigenio en el que estaba sumida la tierra (Pease 1973) o vencían a divinidades malignas. Pachacamac, el principal dios ichma en tiempos Inca, llegó a tener un prestigio panandino y se creía que provocaba terremotos; se decía que por eso era capaz de acabar con el mundo entero (Ávila 1966 [c. 1608]: 133). Pariacaca, la máxima huaca de los Yauyos, podía causar lluvias torrenciales.

b. Huacas secundarias

Tuvieron un rol subalterno al de las huacas principales y su culto fue más restringido. Tal es el caso de Macahuisa, hijo de Pariacaca que ayudó a Túpac Inca Yupanqui a aniquilar a los rebeldes Alancuna, Calancu (¿Calango?) y Chaqui (Ávila 1966 [c. 1608]). Las divinidades secundarias podían estar relacionadas con las principales y formar parte de su parentela sagrada, es decir, podían ser hijos o cónyuges de dioses principales. Cada una de ellas tenía sus propios templos y festividades.

c. Huacas locales (héroes o ancestros fundadores)

Eran divinidades consideradas como las iniciadoras de un grupo de ayllus o de un ayllu en particular. La documentación colonial sobre extirpación de idolatrías da cuenta del gran número de ellas (Cf. Arriaga 1999 [1621]).

d. Huacas tutelares

Podían ser animales u objetos que protegían a un especialista religioso (sacerdote, curandero u otro), a una familia o a una persona del pueblo (figura 3); por ello, debieron ser muy numerosas, constituyéndose en las divinidades andinas más comunes hasta el siglo XVII, es decir, en plena época Colonial. Fueron llamadas “huacas penates” por los españoles (Arriaga 1999 [1621]).

Esta es una tipología orientativa, sin pretensiones de ser rígida ni definitiva ya que, por ejemplo, un héroe fundador podía adquirir estatus de divinidad principal, como lo fue Naylamp entre los lambayeque (Mackey 2001). Además, está abierta a ser ampliada con otros tipos de huacas que las investigaciones lleguen a identificar.



Figura 3: Estatuilla de madera encontrada en la Pirámide de las Aves de Mateo Salado. Probablemente corresponda a la representación de un sacerdote en cuya cabeza se posa un loro o guacamayo, este sería el animal tutelar del personaje.

Corporalidad de las huacas o divinidades andinas

Una divinidad, sobre todo cuando era principal, tenía una corporalidad y varias representaciones de esta que podían ser fijas (estelas, postes esculpidos, huancas -monolitos o rocas alargadas-) o transportables (una piedra, una escultura de madera, etc.). Se creía que una huanca u otra formación rocosa podían ser también una divinidad secundaria, un héroe o un ancestro fundador que, según los mitos, se había petrificado. No contamos con información de que se hubiera venerado a un ser invisible al modo judeocristiano. Del dios Pachacamac se decía que moraba en el subsuelo, pero el llamado “ídolo de Pachacamac”, es decir la corporalidad de esta divinidad, residía en el Templo Pintado. A la vez, imitaciones del ídolo se situaban en diversas partes del santuario.

Muchas huacas principales eran islas, cerros, nevados o volcanes que eran denominados apus en quechua (figura 4); generalmente contaban con un templo en su cima o un asentamiento en las cercanías, en los que se encontraba su representación fija o móvil. El objeto podía ser trasladado hasta el Cuzco cuando el Inca convocaba a las huacas del Imperio para solicitarles

su auxilio o agasajarlas (figura 5). Por consiguiente, las divinidades andinas podían tener corporalidades múltiples, si bien la fundamental de ellas permanecía estacionaria.

Era frecuente que en las religiones andinas prehispánicas se vinculara a los cerros y montañas con el agua, pues se pensaba que propiciaban las lluvias o que originaban los ríos o canales desde las lagunas en sus inmediaciones. A estas huacas se les asignaban ganados y tierras.



Figura 4: El cerro San Jerónimo, muy probablemente un apu Ichma.



Figura 5: El Inca se dirige a las huacas venidas de distintas partes del Imperio (dibujo: Guamán Poma de Ayala)

Ritos

El rito que, por excelencia, se dedicaba a las huacas eran las romerías celebradas en honor a ellas. Eran precedidas por ayunos y ofrendas que preparaban al creyente para acceder hasta la divinidad, a que el sacerdote le transmitiera las palabras de esta. Mientras más prestigiosa fuera una huaca, por la pertinencia de sus respuestas y la certeza de sus vaticinios, más peregrinaje y ofrendas recibía. El santuario de Pachacamac y el de Catequil fueron famosos por recibir peregrinos de diversas regiones andinas.

Las ofrendas constituyen el ritual más comúnmente evidenciado en los restos arqueológicos y en la documentación colonial. Podían ser ofrendas individuales modestas que contenían coca, chicha y alimentos, o complejas, que eran preparadas por las élites, contenían productos exóticos (siendo la concha spondylus el más frecuente) e incluían eventualmente sacrificios humanos como los realizados por los lima, moche, chimú e inca. En el Tawantinsuyu se dedicaban los sacrificios o Capacochas a las montañas a fin de sellar alianzas o terminar con grandes calamidades. A las cimas con hielos perpetuos eran conducidos niños o adolescentes y allí se les mataba de un golpe o se les adormecía para dejarlos morir por congelamiento. Son conocidos la llamada “Momia Juanita”, encontrada en la cima del volcán Ampato (Arequipa), y los dos niños y la adolescente hallados en el volcán Llullaillaco, en el límite entre Antofagasta (Chile) y Salta (Argentina). Los menores, que habrían pertenecido a las élites, vestían prendas finas, tocados de plumas y los acompañaban vasijas y estatuillas de oro, plata y spondylus representando personas y llamas (figura 6).



Figura 6: Estatuilla de un camélido elaborada en spondylus hallada en la Pirámide de las Aves; es idéntica a las encontradas formando parte de las ofrendas del ritual Capacocha.

Referencias

- Armstrong, Karen
2015 *Campos de sangre. La religión y la historia de la violencia*. Barcelona: Paidós.
- Arriaga, Pablo Joseph de
1999 [1621] *La extirpación de la idolatría en el Pirú*. Edición de Henrique Urbano. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas” (Monumenta Idolátrica Andina, 3). las Casas” (Monumenta Idolátrica Andina, 3). V
- Ávila, Francisco de (compilador)
1966 [c. 1608] *Dioses y hombres de Huarochirí*. Edición de José María Arguedas. Arguedas. Lima: Museo Nacional de Historia-Instituto de Estudios Peruanos.
- Curatola Petrocchi, Marco y Mariusz S. Ziółkowski
2008 “Presentación: la tierra de los oráculos”, en Marco Curatola Petrocchi y Mariusz S. Ziółkowski (editores), *Adivinación y oráculos en mundo andino antiguo*, pp. 9-14. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Francés de Estudios Andinos(Colección Estudios Andinos, 2).
- Espinoza Pajuelo, Pedro
2018a “Los ichma, una sociedad representativa de Lima prehispánica. Parte I” [en línea]. Lima. Disponible en: <http://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Los%20Ichma%20-%20Sociedad%20Representativa%20Lima%20Prehisp%C3%A1nica%20I.pdf> [29 de abril de 2021].
- Espinoza Pajuelo, Pedro
2018b “Los ichma, una sociedad representativa de Lima prehispánica. Parte II” [en línea]. Lima. Disponible en: <http://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Los%20Ichma%20-%20Sociedad%20Representativa%20Lima%20Prehisp%C3%A1nica%20II.pdf> [29 de abril de 2021].
- Mackey, Carol
2001 “Los dioses que perdieron los colmillos”, en Krzysztof Makowski Hanula (editor), *Los dioses del antiguo Perú*. Tomo 2, pp. 110-157. Lima: Banco de Crédito del Perú (Colección Arte y Tesoros del Perú).
- Marzal Fuentes, Manuel
2002 *Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa de América Latina*. Madrid: Editorial Trotta.
- Millones Santagadea, Luis y Renata Mayer
2012 *La fauna sagrada de Huarochirí*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Pease García Yrigoyen, Franklin
1973 *El dios creador andino*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Rostworowski, María
2016 [1972] “Breve ensayo sobre el señorío de Ychma o Ychima”, en María Rostworowski, *Obras Completas*. Tomo XI, pp. 35-46. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.